

Conclusiones

El Estado guatemalteco ha de ser entendido como un grupo de individuos que representa intereses específicos de clase y al cual hemos venido en llamar élite, con la pretensión de instaurar un proyecto de Nación. Este proyecto responde a la visión Europea fruto del discurso liberal heredero de la Revolución Francesa que a su interior invoca los principios de igualdad en torno al pueblo asociado a la idea de nación.

En este orden de ideas, el Estado Guatemalteco no ha sido neutral y no representa una instancia supra -societal, donde los individuos o grupos sociales acuden al Estado en calidad de intermediario a la hora de dirimir los diferentes conflictos que puedan presentarse en la sociedad, tal y como lo presentan las diferentes teorías que hemos venido analizando en torno al proyecto del Estado-Nación.

En este orden de ideas, la comunidad tz'utujil con asiento en Santa María Visitación, ha tenido que articular su accionar para efectos de interactuar con esta instancia que le ha sido impuesta sin opción. Una vez se proclama la independencia de la Corona Española, las élites, encargadas de liderar el proyecto emancipador, “importarán” una forma de organización social que buscará legitimarse a través del discurso de Nación. Es a partir del Estado que se irían a dar los primeros pasos tendientes a la construcción de una Nación guatemalteca que con identidad propia y homogénea se instaurará como proyecto “civilizador” buscando incorporar la ideología del progreso.

Este proyecto “civilizador” implicará en la práctica imponer a los habitantes del territorio claramente delimitado una misma lengua -el castellano-, religión -la católica-, racionalidad económica -basada en la propiedad privada-, forma de vestir -a la usanza española- y toda una serie de preceptos propios de un país que deberá incorporar en su derrotero las “vías del progreso”.

Sin embargo, 182 años después de la enunciación del discurso y de los intentos de ponerlo en práctica, éste no logra consolidar una Nación. Este fracaso ha de ser entendido en torno a la incapacidad de la élite de relegar intereses claramente identificados, que se asocia al mantenimiento del statu-quo heredado de la colonia y que

debió ser mantenido para seguir usufructuando la mano de obra, especialmente la indígena, lo cual hacía inviable y poco adecuado la apropiación por parte de la gran mayoría de la población del discurso promulgado por la doctrina liberal.

Hacer realidad el discurso de igualdad e irradiar el progreso a toda la población, implicaba ceder la fuente primordial que sustentaba la extracción de las riquezas que representaba la apropiación del excedente y acumulación, la mano de obra que sustentaba la política agro-exportadora base fundamental del modelo económico existente.

Es en esta lógica que podemos argumentar que el Estado Guatemalteco más que tener una débil capacidad para construir Nación, realmente no quiso construirla, en la medida en que no propició que estos elementos se desarrollaran, tal y como sería el papel que debería jugar la educación en este proceso. No quiere construir Nación una elite que se apropia del Estado como modelo y como práctica y lo convierte en el instrumento idóneo para ser utilizado en beneficio propio, logrando altos niveles de acumulación y ganancia, en detrimento de la mayoría de la población.

Los habitantes de Santa María Visitación pertenecientes al grupo étnico tz'utujil estarían inmersos en torno a esta dinámica que marcaría el accionar del Estado guatemalteco. Durante finales del siglo XIX y hasta bien entrado el siglo XX, serían proveedores de mano de obra en las grandes fincas de la Costa Pacífica, actividad que implicaba migraciones a gran escala de la población y que respondería a una forma de articular un ciclo económico perverso entre el altiplano y la costa. Las posibilidades de acceder a los beneficios propios del progreso quedarían relegados a un segundo plano en torno a la necesidad de responder a estas lógicas productivas necesarias para el mantenimiento de los grandes cultivos de producción para el mercado internacional y que a su vez los relegaba únicamente a la sobre vivencia con el fin de mantener una reserva de mano de obra siempre disponible.

La comunidad se mantendría cohesionada de frente a instancias gubernamentales o representantes estatales, que les hacían exigencias concretas para proveer un número específico de trabajadores en respuesta a las demandas de los grandes terratenientes, generalmente asociadas a la acción coercitiva de agentes del gobierno. Esta forma de

accionar del Estado en la comunidad de Visitación propiciaría una relativa autonomía que favorecería el mantenimiento de instituciones particulares de la comunidad -como el “consejo de ancianos”- que serían las instancias propias de articular lo social, manteniendo y recreando formas de “hacer y sentir” de los tz’utujiles ubicados en Visitación y que a su vez se convertirían como un todo en las instancias de intermediación con los agentes del Estado que hacían presencia en la comunidad.

Si bien la relación con el Estado guatemalteco se limitaba a proveer mano de obra con destino a las fincas de la Costa Pacífica, la institucionalidad tz’utujil mantenida gracias a su relativo aislamiento y autonomía, llegaría a ser permeada por otras instancias que entrarían a ocupar el vacío Estatal. En un primer momento, sería la Iglesia Católica que a mediados de los años cuarenta incursionaría a través de la figura de la Acción Católica, ejerciendo gran influencia al interior del colectivo social.

En un segundo momento la llegada de los grupos armados de izquierda marcaría una nueva presencia que, si bien no fue directa como en otras partes del país, implicó la intervención del ejército de Guatemala cuya incursión dejaría tras de sí una estela de sangre y dolor, configurando a su paso una imagen represiva del Estado y del gobierno, palabras sinónimas para los visitecos.

Las dinámicas asociadas a las migraciones hacia la Costa Pacífica y la presencia en la comunidad del ejército, marcarían hasta finales de la década de los noventa las acciones más importantes que citarían frecuentemente y recordarán los habitantes de Santa María Visitación. Son precisamente estos dos acontecimientos, que se mantienen por largos periodos, los que marcarán la percepción y, por ende, el imaginario que la comunidad tz’utujil percibirá del Estado. Es decir, el Estado se asociará a acciones represivas y al ejercicio físico de la violencia en los momentos en que se interactúa con él.

Es por ello, que necesariamente la comunidad tz’utujil de Santa María Visitación ha tenido que recrear su propia cosmovisión para efectos de responder a una lógica que le ha sido adversa a través del trascurso del tiempo, siendo necesario generar respuestas autónomas que le permitieran sobrevivir y conservarse no sólo físicamente como individuos y colectividad, sino también como grupo étnico, manteniendo su cultura y

los valores que representan la cosmovisión del ser tz'utujil asociada a la identidad local de cara a grupos vecinos que responden a etnias diferentes.

Es precisamente como reacción o respuesta del grupo sometido que hablamos de etnicidad, en la medida en que se emplea como “estrategia” de sobre vivencia para efectos de enfrentar una realidad que le es adversa. Si el Estado pretende implementar el discurso de la Nación, “desde arriba”, los grupos sometidos responden a través de la etnicidad, que sería el discurso “desde abajo”. A la pretensión de un discurso hegemónico, se responde con otro discurso contra-hegemónico.

Mantener la identidad propia ha de ser entendido como forma de respuesta de un grupo étnico que genera estrategias de sobre vivencia frente a la exclusión y la opresión de grupos diferentes. Esta etnicidad implica la conservación de una cultura propia que responde a construcciones históricas, las cuales son cambiantes y están sujetas a las influencias del entorno en el cual se desenvuelven.

Es en este proceso cambiante y gracias a la influencia de agentes externos, marcados principalmente y en un primer momento por la Iglesia Católica, a comienzos de la década del cuarenta, y luego por la incursión de las iglesias evangélicas, a finales de los años setentas, que se configurarán unas relaciones sociales al interior de la comunidad marcadas por la religiosidad. A estos dos factores debemos agregar el fin del conflicto armado y la posterior firma de los acuerdos de Paz que por sí mismos generarían una dinámica propia en torno a la toma de conciencia de lo que implicará ser indígena y, por ende, a reconfigurar el accionar de la comunidad y la percepción en torno al Estado guatemalteco.

Estos sucesos permitirán ir dibujando el entramado de las relaciones simbólicas que dotan de sentido a la comunidad tz'utujil de Santa María Visitación y que le permiten la “toma de conciencia” en torno al interactuar con el Estado guatemalteco. Es precisamente a partir de esta “toma de conciencia” que nos permitirá hablar e identificar un imaginario estatal con proyección de futuro. Es en este contexto que la comunidad tz'utujil al momento de reivindicar su particularidad, su identidad, su propia institucionalidad, construye esa relación simbólica que la dota de sentido y la hace de especial particularidad en torno a la relación con el Estado.

La guatemalidad, el sentirse guatemalteco muestra una forma particular de percibirse en torno al significado del ser parte integrante de una nación. El ser guatemalteco se identifica en torno al territorio. La Madre Tierra y la relación simbólica en torno a la cosmovisión identifican el ser guatemalteco, pasando por alto el discurso estatal que nos hablará de héroes y mártires de la independencia. El 15 de septiembre la fiesta patria será vista como una oportunidad para reafirmar la esencia misma del ser tz'utujil, hecho que trasciende más allá el origen mismo del Estado Guatemalteco y de su simbología representado a través de los símbolos patrios. El imaginario que del Estado construyen los habitantes de Santa María Visitación invoca una tradición que es incluso anterior al origen mismo de Guatemala como República.

Del mismo modo la institucionalidad estatal presente en el municipio marcan la posibilidad de ir copando espacios para efectos de acceder al control del poder local y a partir de allí recrear instancias propias. Es emplear esta institucionalidad con el fin de retomar el control y reafirmar una identidad que les ha sido negada pero que se mantiene y perdura en el tiempo. En la medida en que existe la posibilidad de “tomar” estos espacios institucionales, son ocupados por los habitantes de visitación para efectos de mantener y reivindicar su etnicidad de cara al foráneo. De lo que se trata es de aceptar la institucionalidad estatal pero al “modo de ser” tz'utujil, con la participación y la posibilidad de formar parte en forma directa de esta institucionalidad. Ejemplo de ello lo podemos encontrar en el derecho positivo como forma de expresión de Estado, el cual viene siendo permeado por prácticas que trascienden este derecho e incorporan el derecho consuetudinario indígena tz'utujil.

La forma como se vislumbra la simbiosis entre instituciones estatales de corte occidental y las tradicionales que marcan un reacomodo, el cual busca superar esa doble institucionalidad o instituciones duales. A partir de allí se reconoce la institucionalidad impuesta siempre y cuando ésta permita la inserción de una escala de valores que responden a lógicas propias de la comunidad. Es en este entramado de posibilidades que la “estrategia” educativa juega un papel de primer orden. Para los líderes visitecos la posibilidad de inserción y de “toma de conciencia” en el juego estatal pasa por la educación y a partir de allí se le apuesta a esta forma de construir un imaginario estatal

que supere la visión de un Estado que tradicionalmente ha sido visto como represivo, injusto y excluyente.

El municipio de Santa María Visitación es reconocido por propios y extraños como una comunidad que ha hecho esfuerzos desde la década de los setenta para propiciar una educación en sus habitantes. La razón parte de la necesidad de rescatar tradiciones y a su vez incorporar preceptos propios de la “modernidad estatal” que aunque tardía se convierte el nuevo discurso reivindicativo. Es el imaginario que nos habla del ser visiteco, del ser tz’utujil y del ser guatemalteco, superando la posibilidad de excluir alguna de estas identidades propias de sus habitantes. En esa gama de posibilidades se permite “ser” sin que implique contradicción entre ellas.

En esta relación con el Estado y de la forma como se vienen articulando estas relaciones que marcan el imaginario un fenómeno esta haciendo presencia con una fuerza inusitada y que entran a complejizar el panorama. La religiosidad esta en la actualidad jugando un papel de primer orden. La presencia de diferentes iglesias evangélicas, la reacción propia de la iglesia Católica y el accionar cada vez mayor de lo que ha venido en llamarse “religiosidad maya” hacen que lo religioso sea un tema importante que dibuja un panorama y unas relaciones sociales que si bien no fueron abordadas en el presente estudio, si estuvieron presentes en el trascurso del desarrollo de la investigación.

En lo religioso se dibuja un panorama que creemos debe ser abordado con especial cuidado a la hora de ir dibujando el Imaginario que del Estado, de la sociedad y de sí mismos construyen los habitantes de Santa María Visitación.

ANEXOS

- Anexo No. 1: Ubicación del municipio de Santa María Visitación en Guatemala.
Mapa No. 1
- Anexo No. 2 Ubicación del Municipio de Santa María Visitación en el
Departamento de Sololá, República de Guatemala.
Mapa No. 2
- Anexo No. 3 Mapa del Municipio de Santa María Visitación. El casco urbano,
sus aldeas y caseríos.
Mapa No. 3

**UBICACIÓN DEL MUNICIPIO DE
SANTA MARIA VISITACIÓN
DEPARTAMENTO DE SOLOLA
REPUBLICA DE GUATEMALA**

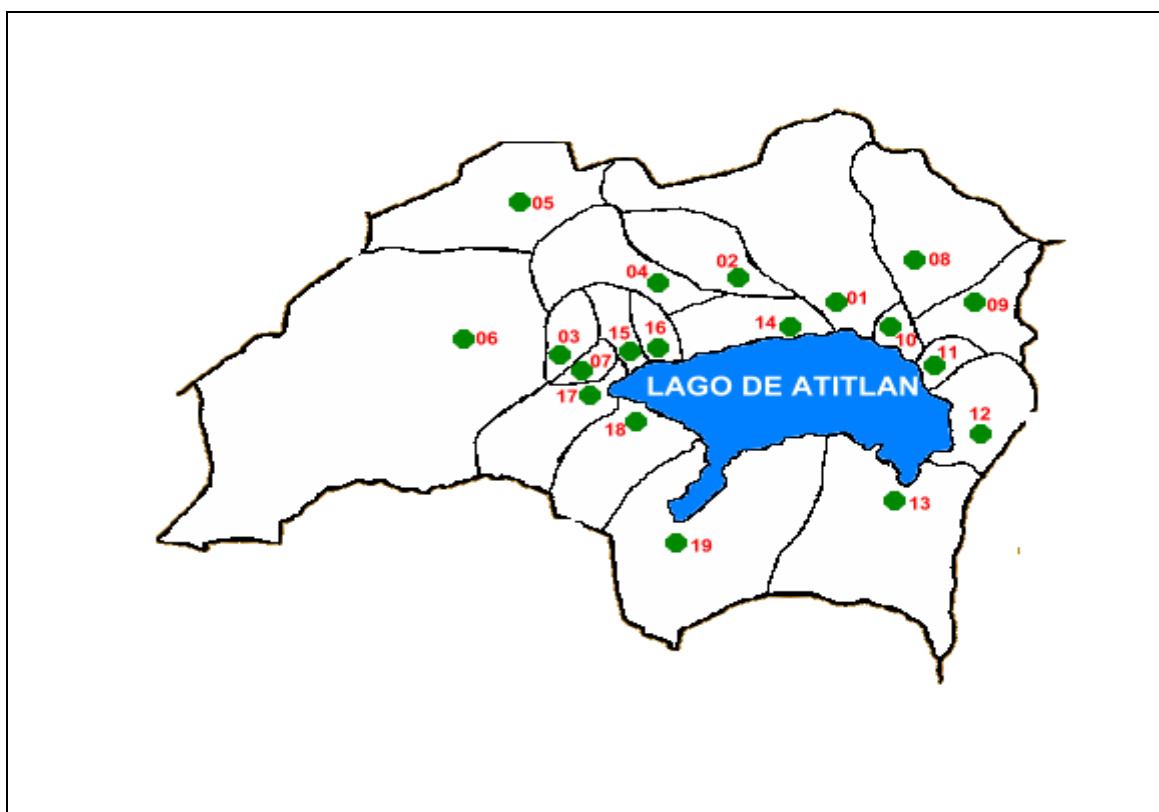


MUNICIPIO DE SANTA MARIA VISITACIÓN
DEPARTAMENTO DE SOLOLA

ANEXO No. 1

DEPARTAMENTO DE SOLOLA

El Departamento de Sololá se encuentra situado en la región VI o región Sur Occidental, su cabecera departamental es Sololá, está a 2,113.50 metros sobre el nivel del mar y a una distancia de 140 kilómetros de la Ciudad Capital de Guatemala. Cuenta con una extensión territorial de 1,061 kilómetros cuadrados, con los siguientes límites departamentales: al Norte con Totonicapán y Quiché, al Sur con Suchitepéquez, al Este con Chimaltenango; y al Oeste Suchitepéquez y Quetzaltenango. Se ubica en la latitud 14°46'26" y longitud 91°11'15". Su precipitación pluvial es de 2895.9 mm., con un clima generalmente frío, aunque el departamento posee una variedad de climas debido a su topografía, por lo que su suelo es naturalmente fértil, inmejorable para toda clase de cultivos.



MUNICIPIOS DEL DEPARTAMENTO

1. Sololá	2. San José Chacayá
3. Santa María Visitación	4. Santa Lucía Uatlán
5. Nahualá	6. Santa Catarina Ixtahuacán
7. Santa Clara La Laguna	8. Concepción
9. San Andrés Semetabaj	10. Panajachel
11. Santa Catarina Palopó	12. San Antonio Palopó
13. San Lucas Tolimán	14. Santa Cruz La Laguna
15. San Pablo La Laguna	16. San Marcos La Laguna
17. San Juan La Laguna	18. San Pedro La Laguna
19. Santiago de Atitlán	

ANEXO No. 2